

**Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews**

***Sociología aplicada: problemas y oportunidades.* Alvin W. Gouldner y S. M. Miller (eds.). Revisado por Manuel Fernández Esquinas. Traducción de Ovidi Carbonell. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2019**

Luis Navarro Ardoy

Departamento de Sociología, Universidad Pablo de Olavide, España / Spain

lnavard@upo.es

**EL CONTENIDO DEL LIBRO**

Una parte fundamental del quehacer científico consiste en estar más o menos al día de las novedades que se canalizan a través de las publicaciones especializadas. Y entre todas ellas sugiero ahora el libro *Sociología aplicada: problemas y oportunidades*, que ha sido publicado y traducido al español por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 2019.

El libro contiene una compilación de 35 capítulos elaborados por una variedad de profesionales y en cada uno de ellos se incluyen aportaciones a los usos de la sociología y un conjunto de reflexiones sobre los intereses de la sociología aplicada de la época (sobre los problemas de aplicación del conocimiento). Los trabajos fueron compilados en 1965 por Alvin W. Gouldner y Seymour M. Miller, a partir de una de las conferencias de la Sociedad para el Estudio de los Problemas Sociales (Society for the Study of Social Problems, SSSP) y que patrocinó su publicación. Aunque los editores están a cargo solo del capítulo inicial y del capítulo de cierre, se nota y mucho en la selección de los textos su manera de interpretar y practicar la sociología. En el caso de Gouldner, su vocación por el uso práctico de la disciplina y por el impacto del investigador en el cambio social. En el caso de Miller, su visión de la ciencia social como compromiso público más allá de la academia y una comunicación de los resultados de la investigación en claves adecuadas para distintos públicos.

La parte I del libro (tres capítulos) se dedica al llamado “enfoque clínico” referido sobre todo

al papel del investigador respecto a la organización en la que trabaja. La parte II (seis capítulos) presenta distintos “clientes” para los que pueden trabajar los profesionales de la sociología (organizaciones de inserción social, ejército, empresas y sindicatos, entre otros).

Las partes III, IV y V ocupan un total de veinte capítulos. En todos ellos se presentan estudios de casos de problemáticas sociales que en aquella época preocupaba a la SSSP y que hoy siguen estando de ferviente actualidad: entre otras, las relaciones éticas, la criminología y la delincuencia, la gestión de las ciudades, la familia, las personas mayores, los jóvenes, la participación ciudadana, la acción social y los partidos políticos.

La parte VI (cinco capítulos) y las conclusiones analizan los problemas sustantivos de la práctica sociológica. Hay que destacar la inclusión de capítulos dedicados a los valores, la vinculación entre la teoría y los problemas sociales, la ciencia social como servicio público y las obligaciones morales del científico social.

**UN CLÁSICO**

Este libro tiene más de cincuenta años en el momento de su traducción por parte del Centro de Investigaciones Sociológicas. Haciendo honor a la colección “Clásicos Contemporáneos” en la que se publica, *Sociología aplicada: problemas y oportunidades* es una referencia clásica debido, por un lado, a que refleja un cambio de época en la manera de interpretar la sociología en contraste con las eta-

pas precedentes. El libro es un exponente de cómo empieza a percibirse una visión más compleja del papel del sociólogo, más autocrítica y de la toma de una mayor conciencia de la interrelación de los sociólogos con los problemas sociales que estudian y con el entramado de intereses que determinan la posibilidad de resolverlos. Por otro lado, el libro es un clásico, porque contiene ya muchos ingredientes de la manera de interpretar y discutir la práctica de la sociología en nuestros días. Aunque comparto lo que dice Fernández Esquinas cuando menciona en la introducción que el estilo y el lenguaje están algo en desuso, el libro trata asuntos que aparecen de manera recurrente en los debates posteriores, tales como el rol del sociólogo, el problema de los valores y la eficacia del conocimiento social (p. 13).

*Sociología aplicada: problemas y oportunidades* trae a colación un debate muy antiguo pero muy presente en nuestros días. Para el primer caso, este libro refleja muy bien un asunto fundamental en la sociología y otras ciencias sociales afines: cómo los resultados de la sociología son utilizados para resolver problemas por parte de una variedad de organismos en el sector público, en la sociedad civil o en la empresa. Para el segundo caso, sabemos que en las sociedades científicas, en los congresos y en las revistas de referencia siguen surgiendo cada pocos años debates sobre las clases de sociología que son más adecuadas e incluso más legítimas para contribuir a la resolución de los problemas sociales. Dos de los ejemplos más recientes son la sociología pública en la versión defendida por Burawoy (2005) y la orientación de la sociología al gran público representada por Gans (2004).

La orientación aplicada o práctica frente a la más básica o académica ha constituido una de las tensiones esenciales de la disciplina desde comienzos del siglo xx, como se refleja en las numerosas llamadas de atención por parte de autores clásicos —desde el “saber para prever” de Augusto Comte hasta la defensa de la racionalidad de las ciencias sociales para orientar la acción expresada en las obras de Max Weber o Emile Durkheim—. Esta división entre el conocimiento fundamental y la aplicación práctica ha influido en la estructura social de la disciplina, en sus instituciones e incluso en los rasgos culturales que caracterizan a la sociología.

## UNA MAGISTRAL INTRODUCCIÓN

La magistral introducción al libro que realiza Manuel Fernández Esquinas en 33 páginas permite conocer pinceladas de los hallazgos, procedimientos, hipótesis u objetivo de investigación de la sociología aplicada. Lo hace con una fina escritura y una magnífica estructura argumental que invita a la lectura del libro. Fernández Esquinas va más allá de una introducción al uso al aportar un punto de vista experto a los temas de la sociología aplicada. Bajo este punto de vista, presenta con acierto los significados de la sociología aplicada que se desprenden del libro y que en aquella época (hacia la mitad del siglo xx) resume en dos familias de términos entrelazados: por una parte, conceptos más o menos equivalentes que hablan de sociología “pura”, “básica”, “no orientada” o “académica”; por otra parte, los que hablan de sociología “aplicada”, “práctica”, “orientada” o “profesional”. Como menciona Fernández Esquinas, implícitamente se tiende a considerar que estos rasgos corresponden a dos ámbitos distintivos (p. 19).

La introducción me parece acertada porque a partir de ella se comienzan a clarificar cuestiones básicas para enmarcar la sociología aplicada como es el contexto institucional. Es ahí donde adquiere importancia el rol del investigador, la forma en que se define la situación que se investiga, la dotación de recursos, la organización del trabajo y la forma en la que se establece el uso de los resultados y, en su caso, la publicidad de los mismos (p. 21). Me parecen igualmente acertadas las claves que Fernández Esquinas ofrece en la sociología aplicada de nuestros días. Una de esas claves clarifica el uso de la investigación empírica al apostar por una referencia a la producción de conocimiento más que de investigación original, de acuerdo con las corrientes modernas de la sociología del conocimiento que consideran al conocimiento como “capacidad de acción” (Adolf y Stehr, 2014). En este sentido, la sociología aplicada tiene que ver más con la producción de conocimiento práctico que con la mejora de la capacidad de acción en una determinada situación y sus criterios de utilidad se asemejarían a los que se utilizan con la tecnología: el conocimiento

sirve o no sirve para el objetivo que se pretende (p. 24). La otra clave que me parece acertada es su reflexión sobre el problema de los valores y la conexión que hace con la noción de rol que aparece en el libro y que siguen siendo de utilidad. Bajo su punto de vista, la cuestión de los valores personales hace irrelevante desde un punto de vista cognitivo la discusión sobre si los sociólogos se deben comportar de tal o cual manera o si deben trabajar en unos sitios u otros. Argumenta que un científico social siempre tendrá que lidiar con el asunto de los valores, tanto los propios como los que predominan en un grupo de profesionales de su comunidad epistémica de referencia, en los clientes o en los usuarios del conocimiento que produce (p. 28).

#### **SOBRE LOS EDITORES ALVIN W. GOULDNER Y SEYMOUR M. MILLER**

Me parece que es acertado mencionar algo en esta reseña sobre los editores, porque permite enmarcar el libro con su perfil intelectual y, en consecuencia, con la selección de los textos que responde a su manera de interpretar y practicar la sociología.

Alvin W. Gouldner, sociólogo y filósofo, fue el presidente de la Sociedad para el Estudio de los Problemas Sociales. Precisamente el libro es una compilación de textos a partir de una de las conferencias de dicha institución y que patrocinó su publicación.

En la década de 1970, Gouldner fundó la publicación *Teoría y Sociedad*, donde fue desarrollando sus apreciaciones. Parte de ellas se dirigieron a motivar a los intelectuales haciéndoles reflexionar sobre la crucial importancia de su papel en la sociedad contemporánea. Por ello, no sorprende leer su crítica a la sociología académica —quizá la más profunda que se haya acometido desde Wright Mills—, que esconde en el seno de su estructura conservadora un potencial liberador que debe rescatarse para incorporarlo a un sistema trascendente de pensamiento. Gouldner propone así una sociología reflexiva, necesariamente radical, que procure no solo conocer el mundo ajeno y exterior al sociólogo sino también transformarlo, y

no solo ese mundo sino también el mundo ajeno que el sociólogo lleva dentro de sí mismo.

Seymour M. Miller, sociólogo aplicado y activista social, fue el fundador en los años cuarenta de uno de los primeros magazines fundamentados en la ciencia social dirigido a discutir e informar de políticas sociales de igualdad combinando la participación de investigadores aplicados y activistas, un modelo de difusión que años más tarde se ha convertido en una de las herramientas habituales de las ciencias sociales aplicadas. Hoy profesor emérito en la Universidad de Boston, forma parte del grupo de sociólogos comprometidos por visualizar los resultados de sus investigaciones sobre la pobreza y los derechos humanos. Así lo hace en los vídeos que podemos consultar por Internet y en su libro escrito junto con Anthony J. Savoie, *Respect and Rights: Class, Race, and Gender Today* (2002, Rowman & Littlefield). Con un lenguaje accesible, sus trabajos ofrecen una reflexión en profundidad, sólidamente argumentada, documentada y avalada por años de experiencia en la investigación sociológica.

En suma, y para terminar, estamos de enhorabuena con la publicación de este libro porque sirve para conocer más en profundidad la vertiente aplicada de la sociología, por desgracia muy poco traducida al español. Ofrece una panorámica de los usos de la sociología más allá del mundo académico y un conjunto de reflexiones sobre los problemas de aplicación del conocimiento. Cubre, por ello, algunos de los aspectos que componen los debates y las cuestiones públicas que ocupan la actualidad de la sociología como disciplina y el quehacer sociológico.

El libro *Sociología aplicada: problemas y oportunidades* no solo constituye un claro exponente de la nueva visión, más compleja y autocrítica, del papel del sociólogo, sino que contiene ya muchos ingredientes de la manera de interpretar, discutir y difundir la práctica de la sociología en nuestros días.

#### **CONECTAR CON EL PÚBLICO GENERAL**

Y ahora sí, concluyo, animando a los colegas a intervenir en los vertiginosos debates con-

temporáneos que estamos viviendo. Os animo a visualizar sus valiosas contribuciones para contribuir a la construcción de una sociedad más crítica, que pueda disponer de más conocimientos científicos para la toma de decisiones. Estoy convencido de que la nuestra es una profesión abierta que necesita conectarse más y mejor con lo que sucede en la sociedad como representantes que somos de una disciplina científica. Nada más y nada menos. Nuestra única competencia es ser, valga el juego de palabras, lo más competentes que nos sea posible en las explicaciones y soluciones a los problemas que constituyen el objeto y preocupación de la sociología (Pérez Yruela, 2016).

## REFERENCIAS

- Burawoy, M. (2005). Por una Sociología Pública. *Política y Sociedad*, 42(1), 197-225.
- Gans, M. (2004). Public Sociology: Public Action not Public Policy. *Footnotes*, 8, febrero.
- Miller, S. M., Savoie, A. J. (2002). *Respect and Rights: Class, Race, and Gender Today*. New York: Rowman & Littlefield.
- Pérez Yruela, M. (2016). *Luces y sombras de la sociología práctica*. Ponencia invitada para inaugurar el grupo de trabajo práctica sociológica en el *XII Congreso Español de Sociología*. <http://www.fes-sociologia.com/luces-y-sombras-de-la-practica-sociologica/congress-papers/3352/>.